**Nueve días de oración por la paz y la reconciliación**

**Día 6 –6 de agosto, 2016**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.  
Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos..  
Cristo, escúchanos.

**Una lectura de Lucas (10:25-37).**

Cierto intérprete de la ley (experto en la Ley de Moisés) se levantó, y para poner a prueba a Jesús dijo: “Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” Y Jesús le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?”

Respondiendo él, dijo: “Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente, y a tu projimo como a ti mismo.” Entonces Jesús le dijo: “Has respondido correctamente; haz esto y viviras.” Pero queriendo él justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

Jesús le respondió: “Cierto hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto. Por casualidad cierto sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado del camino. Del mismo modo, también un Levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado del camino.

Pero cierto Samaritano, que iba de viaje, llegó adonde él estaba; y cuando lo vio, tuvo compasión. Acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre ellas; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó.

Al día siguiente, sacando dos denarios (salario de dos días) se los dio al mesonero, y dijo: ‘Cuídelo, y todo lo demás que gaste, cuando yo regrese se lo pagaré.’ ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en manos de los salteadores?” El intérprete de la ley respondió: “El que tuvo misericordia de él.” “Ve y haz tú lo mismo,” le dijo Jesús.

**Oremos:**

**36. Por los oprimidos, p. 716 del LOC**

Mira en tu compasión, oh Padre celestial, a los que en

este país viven con la injusticia, el terror, la enfermedad y

la muerte como sus compañeros constantes. Ten piedad

de nosotros. Ayúdanos a eliminar nuestra crueldad hacia

estos prójimos nuestros. Fortalece a los que dedican sus

vidas para garantizar a todos igualdad de oportunidades

y la protección imparcial de la ley; y concede que cada

uno de nosotros disfrute de la justa distribución de los

bienes de este país; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.